

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES. CIENCIAS. MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.

LAS COSQUILLAS.

Artículo inserto en el Album de un

ESCEPTICO.

Habéis visto alguna vez á alguno encojerse, estirarse, hacer mil gestos, abrir la boca cerrar los ojos, morderse los labios, reir, revolverse en el asiento y estar continuamente inquieto, pues ese no tiene mas que cosquillas. Todas sus muecas, sus posiciones, sus aspavientos tan sofo se reducen á tener cosquillas, que es como si volviésemos á repetir lo dicho al principio. Imposible parece que podamos sujetar y dominar á nuestros semejantes con alargar la mano, mover los dedos, y para que?... para hacerles cosquillas. Aun es esta de muy elevado temple, y por la cual la humanidad no se resiente, si bien es mirada con prevención como las otras, sin causa ó motivo fundado por que es al mismo tiempo ofensiva y defensiva, pudiendose servir todos de ella no estando vedada, sino á los que Dios ó sus aventuras, les han privado de las manos, ó á los que por distinguirse y

querer diferenciarse de los demas tienen la rarísima habilidad de saber hacer cosquillas con los pies. De las cosas que desearamos se vendiesen en la época actual, y acaso la que se comprara con mas gusto, fueran las cosquillas; por que para ciertas personas seria el mejor regalo que pudiera hacerse. No tenemos noticia que nadie hasta ahora las haya puesto en almoneda, ni aun tratado en esas voluminosas obras que diariamente salen á luz, si recordamos aquella cosquilla que dice el bueno del P. Isla en una de sus cartas, que obligó á salir á cierto fraile de su convento por algunos meses so pretexto de mudar de aires, y sobre todo las del inocente Iglesias, que por ser poeta ya era de sí inocente, en sus nunca bien ponderadas Doctores y Gregorias.

El caracter dicen que es el mejor antidoto contra las cosquillas; los que le tienen alegre son los mas propios para no desecharlas jamas; en ellos es ya una contribucion, al contrario de las personas que desde su nacimiento se muestran adustos y severos; estos no disfrutaran jamas de una caricia convertida en cosquilla. Hay caricias convertidas en cosquillas; pero hay otras que no son mas que cosquillas y estas son las mas risueñas.

De nuestros autores y poetas el

mas cosquilloso de todos era Quevedo: el señor Licenciado así como contenía su mollera una biblioteca sabia é instructiva, reunía en su cuerpo otra de cosquillas; lo cual si se le añade al nombre de sus resaladas producciones y al de sus títulos no estará mal llamarle D. Francisco Gomez de Quevedo y Villegas caballero del hábito de Santiago y Señor de la Villa de la Torre de Jnan Abad y de las Cosquillas. El genio y propensiones de Sanvudra Fajardo no transigió nunca con estas apacibles, doneellas sus *Empresas* hubieran salido desgraciadas si por casualidad al acometerlas se encontrara alguna bajo los pliegues de su vestido; pero en cambio devanose los sesos algunos años leyendo á Platon, Socrates, Aristóteles, Licurgo y demas humildes filosofos de la antigüedad, para que mas tarde presenciáramos el *mors parturiens* en el principe su discipulo que ha sido el monarca mas cosquilloso que ha tenido la España desde Ataulfo. Salvador Jacinto Polo de Medina adoleció de la misma enfermedad de Quevedo. Góngora dejese rendir por ellas, y que por tradicion se charla que se daba á las *Estrellas* amenudo era el restaurador de la poesia castellana, el célebre Melendez, Valdes, que aunque se le titula el gran poeta del siglo XVIII, no por eso dejó de tener las suyas; pues las musas no deben estar unidas con una poesia que generalmente está circunscrita en el lugar en que ca la cual se las encuentra. Poesia que para algunos conserba un sabor de anacreóntica, y para otros no pasa de un verdadero epigrama, con todos los dotes necesarios que mar a el erudito D. Juan de Iriarte (otro que bien baila) cuando sin duda inspirado cosquillosamente dijo:

A la abeja semejante,
Para que cause placer,
El epigrama ha de ser,
Pequeño, dulce y punzante.

(Concluirà.)

CUAN POCO DURA EL PLACER.

*Rasgó los versos que en sus tiernos años
Pintaron del amor dulces engaños.*

L. DE V. SILVA 1.^a L. DE A.

==o==

Hubo un dia en que gozaba
mi corazon juvenil,
placerez y dichas mil
que el tiempo me arrebató.

Entonces yo contemplaba
de una mujer la hermosa,
y embriagado de ventura
el corazon palpito.

Entonces por vez primera
se agitaron mis pasiones,
y entre nuevas ilusiones
era hermoso mi vivir.

Entonces la primavera
de mi vida sonreia,
entonces yo no sentia
los tormentos del sufrir.

Y puro mi corazon
sin penas y sin engaños
se deslizaban los años
entre el reir y el gozar

Y ofuscado mi corazon
en la dicha y los placerez,
no pensé que en padeceres
pudiera el tiempo trocar.

Mas el velo misterioso
de mi ardiente juventud,
yo lo rasgué y la inquietud
sentí en mi pecho nacer.

Y pude ver que engañoso

era el goce mundanal,
pude ver era ideal
el amor de la mujer.

Pude ver que los placeres
muy de pronto se pasaban,
y el recuerdo que dejaban
era acaso del dolor.

Fue ver que en las mujeres
se estrellaba la ventura,
y á sufrir en la amargura
nos condenaba su amor.

Desde entonces sifro tanto
y es tan grade mi martirio
que en un continuo delirio
siento lágrimas correr.

Porque hace nacer el llanto
la fuerza de los engaños,
y es muy triste en pocos años
tanta ficcion conocer.

Es muy triste cuando el alma
de ilusion llena y de vida,
mil esperanzas anida
allá para el porvenir.

Que en sufrir vuelva la calma
el poder de la verdad,
y venga la realidad
nuestra dicha á impedir.

Mas la suerte nos sujeta
á gozar tan solo un dia,
y despues nuestra alegria
es el recuerdo de ayer.

Y por eso lucha inquieta
triste el alma entre dolores,
maldiciendo los amores
y maldiciendo el plaecer.

Que no hay placer cuando el pecho
por el amor destrozado
mira su aril marchitado
y afligido el corazon.

No hay placer euando desecho
sufre el hombre en la amargura,
muy lejos de la ventura
y sin amor ni ilusion.

Ronda.

R. A.

LA ILEARIA EN EL DEIERTO.

*Í asa la vida, cual la nube
Que arrebatada el huracan la sube
En remolino audaz.*

ENRIQUE GIBERT.

I

=Oh Alá! mis odres estan vacios y
enjutos co no las laganas del desierto:
mi prole yace enterrada en la arena: mis
pies estan abrasados: mi frente hierve:
mi mano pierde su fuerza: dí, Alá! tu
poder es grande: nna gota de manantial
de tu bondad es mas larga que los ma-
res, mas ancha que los espacios: tu po-
der detiene el puñal del beduino en el
momento de herir á su victima: oh Alá!
apiadate de mi.

Allá lejos muy lejos, se veia
un punto negro, indefinible, y lo
que primero parecia un átomo, fué ha-
ciendose mas y mas visible, luego pa-
recia el ala de un cuervo, luego una
nube.....

II

=Oh Alá! para espiair mis errores en
el mundo he ido desde Stambul á pos-
trarme dos veces ante la piedra santa;
he adorado la casa del profeta, he vi-
sitado á los mozarabes, y las parduzca
torres de la Alhambra, lloro de la Ara-
bia; oh Alá! el incienso de las mil lam-

para de plata que arden en el Santo Sepulcro, ha estasiado mis sentidos y he contemplado á Sion, la ciudad maldita adorando de rodillas tu poder oh Alá! apiadate de mí.

La nube iba adelantando mas y mas á la manera de la sombra; cubria una gran parte de cielo; negra y oscura como la tapa de un ataúd, iluminaba su centro una mancha rojiza, como reluciese un diamante en un anillo de oro.

III

—Oh Alá! tengo en el Bósforo un palacio, envidia de los sultanes, que se dibuja en las aguas como una piedra preciosa en la cabellera de una Oritálica: cien mujeres ataviadas con chales, y chemisas de Persia estan pendientes de una palabra mia: las ardientes Georgianas y las Nazarenas con sus lenguas miradas y sus trenzas de azabache se confunden en el Harem. Oh Alá! tu que sentado en el Edén entre un trono de Huries, presides á las tempestades, apiadate de mí,

La nube cobijada ya bajo su sombra al opulento Moro, é ibase estendiendo mas y mas, como la corriente de un rio cuando sale de madre, ó como el sol cuando aparece en el horizonte, y allá á lo lejos, muy lejos, oíase un ruido confuso como el de un cuerpo que bate el aire, parecido al susurro de la brisa que juguetea entre las cañas y palmeras del desierto.

IV

—Oh Alá! no pierdas así mis esperanzas, no desconozcas una ilusión tantos años formada, no me abandones así en el páramo, déjame llegar á la Oasis, déjame admirar de rodillas aquel templo tan famoso, maravilla en otro tiempo de las gentes, y ahora inundo esqueletos de lo que fue potentes ruinas entre cuyas arcadas llora por la noche el viento, sublimidad del pensamiento abatida por tu justicia. Déjame verlo, oh Alá! y volveré á Medina con pies

descalzos: apiadate de mí.

Esta vez la mancha rojiza, producida por el reflejo del Sol, habia desaparecido ya, y en su lugar un color ceniciento la habia sustituido, originándose de ahí un raro capricho de sombras: el cielo se hallaba cubierto de una lugubre opacidad, mas triste que la tosea cruz que se eleva en la aspereza de un camino y dice: Orad:... y lo que ante se percibia como un zumbido, se confundia ahora como el aleteo de un aguilá que pasa cerca de nosotros.

(Concluirá.)

ADOLFO F. LIU DE LA PEÑA.

ANUNCIOS.

—0—

Hemos leído la lista de las partes que han de componer la compañía lírica en la próxima temporada, y sentimos no poderla insertar por falta de espacio: sin embargo, creemos que la empresa ha sido feliz en la adquisición, correspondiendo así al aprecio del ilustrado público de esta cultura capital.

LOTERIA.

Billetes para el sorteo ordinario que se ha de celebrar en Madrid el 27 de Marzo. Que corresponde á la que debemos haber dado el mes de Febrero:

Primera serie. } 10.304.

Segunda idem } 27.874.

Imprenta del M. teoro, calle de San Pedro número 83.